

Otro mar bajo el mar:

un mar de plástico.

Alquitrán en las plumas, pecas en las escamas,
un tatuaje de henna
en el caparazón.

Suelen quemar las naves
y no dejan más rastro que un reguero de azufre.

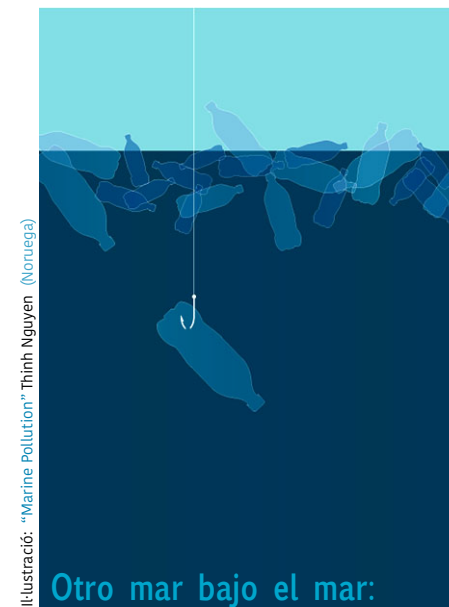
El mar, la caja fuerte.
Sucursal del océano inagotable.

El viento ya no sopla a su favor.

Desembarqué quién sabe.

*Fundé
la confusión. Hablaban una lengua
de signos uniformes.
"Hoy es tu día de suerte", me dijeron.
"Acabas de llegar al Mar Mediterráneo"*

Luis Bagué Quilez



Otro mar bajo el mar:

un mar de plástico.

Alquitrán en las plumas, pecas en las escamas,
un tatuaje de henna
en el caparazón.

Suelen quemar las naves
y no dejan más rastro que un reguero de azufre.

El mar, la caja fuerte.
Sucursal del océano inagotable.

El viento ya no sopla a su favor.

Desembarqué quién sabe.

*Fundé
la confusión. Hablaban una lengua
de signos uniformes.
"Hoy es tu día de suerte", me dijeron.
"Acabas de llegar al Mar Mediterráneo"*

Luis Bagué Quilez